

# A

unque todo apunta al cambio climático como una de las principales causas desencadenantes de los fenómenos de desvitalización en los bosques de laurisilva, se presentan situaciones que añaden complejidad a la interpretación de su naturaleza.

La intensidad de la desvitalización se acentúa en las altitudes más bajas a lo largo de la periferia del parque, donde la precipitación normal y de nieblas es inferior, así como en enclaves con poco suelo. Se presentan, en definitiva, donde las disponibilidades hídricas son más desfavorables. Por el contrario, en las zonas de mayor precipitación y elevada incidencia de niebla estos fenómenos apenas tienen lugar. No obstante, la explicación del fenómeno no siempre es tan evidente puesto que se presentan rodales desvitalizados al lado de otros aparentemente vigorosos, o que en zonas de similares características unas se ven afectadas y otras no.

Hasta el momento no se dispone de estudios específicos sobre el fenómeno de decaimiento en los bosques de laurisilva canaria. No obstante, al igual que ocurre en muchos otros ecosistemas forestales, se suelen asociar a un complejo grupo de factores, principalmente abióticos y secundariamente bióticos. Entre los factores abióticos, existen indicios antes comentados, que relacionan este fenómeno con las anomalías que cada vez con mayor claridad afectan al clima. En el caso de la laurisilva canaria se asociaría, particularmente, a la elevación de las temperaturas que aumentan la demanda de agua, a una mayor frecuencia, duración e intensidad de las sequías así como a los episodios de entrada de aire sahariano seco y caliente. A esto se añade la conjunción de otros factores como son las especiales características fisiológicas de los árboles de la laurisilva que, salvo parcialmente en las especies pioneras, no disponen de mecanismos eficaces de control de la pérdida de agua por evapotranspiración.

Asimismo, está el hecho de que las condiciones climáticas de Canarias para el mantenimiento de estos bosques bordean el límite de sus posibilidades. Tampoco se excluye su posible relación con alteraciones sobre los suelos, ruptura de equilibrios y favorecimiento de agentes patógenos, producidos por actuaciones humanas en el pasado. Entre los agentes bióticos no se descartan las afecciones fúngicas, aunque se tiende a considerarlas como agentes secundarios. La superposición de todos estos factores, y otros, podrían desencadenar el inicio de estos procesos cuando alcanzan un determinado punto crítico.